

mendras, membrillos, e higueras, â que acompañan aguas muy dulces con abundancia de pezes, que â no estar tan retirado, fuera la vivienda mas apetecible de la Provincia. Ay tambien en sus minas muchos metales de muchas leyes, y el no sacarse oy mucha plata nace de los pocos, que la habitan. Huvo antiguamente otros Conventos, pero como faltaron los que sacaban la plata, faltò tambien quien contribuyesse â su sustento: solos nuestros Religiosos quedaron, passando muchos trabajos por no dexar solos â los Indios sin espiritual alivio.

CAPITULO II.

Prosiguese el numero de los Conventos, y se refieren algunas cosas particulares de ellos.

8. **E**L octavo Convento de esta Provincia es el de Santa Maria de las Charcas: fundose por nuestros Religiosos el año de mil, quinientos, setenta, y quatro, el que reduxeron luego

â cenizas los Indios barbaros, destruyendole del todo, hasta que â la dulce voz de la predicacion Evangelica de nuestros obreros Seraphicos con indecibles trabajos, auxiliados de D. Juan de Oñate, hijo de D. Christoval de Oñate, poblador de Zacatecas, que descubrio el mineral de Charcas, como dice D. Alonso Diaz de Haro en su Nobiliario de Reyes LIB. 10. PART. 2. FOL. 414. reduxerò â aquellos ferozes animos, y volvieron â reedificar el Convento por los años de mil, quinientos, ochenta, y tres. Administran nuestros Religiosos en este Real â todo genero de gentes, assi Indios, como Españoles: la Jurisdiccion es muy dilatada, y si el Cura sale â visitarla toda, como lo executa todos los meses, remudandose en este afan los seis Religiosos, que continuamente moran como coadjutores en este Convento, es preciso ande mas de ochenta leguas con indecibles trabajos. Tendrà oy la poblacion del Real como dos mil personas, las que sacan de sus minas mucha cantidad de plata, la que se debe â nuestros Religiosos, pues desamparado el Real por la falta

ta de metales, se conservaron los Religiosos en el Convento, manteniendo con las limosnas, que en los contornos recogian, â tres pobres vecinos, que registrando las vetas, al cabo de algunos dias descubrieron nuevo mineral en otro Cerro distinto, mas inmediato al Convento, que aun persevera hasta â hora.

En la Jurisdiccion de este Convento se conoce aver habitado Gigantes en los passados siglos, pues afirma el R. P. Fr. Joseph de Castro, que fue cura en este Convento, aver tenido en sus manos una muela, que pesaba poco menos de dos libras: y pasando yo de visita con mi Secretario el R. P. Fr. Miguel Prieto del Convento de Canatlan al Convento de San Juan del Rio en el puesto, que llaman de San Augustin, me entregaron los Soldados, que nos comboyaban, una muela humana en la hechura, que dias antes avian descubierto en el arroyo de aquel sitio, la que aviendo yo mirado no sin admiraciò, y asombro, la medi, y la mesa de ella tenia en quadro mas de una quarta de ancho, de donde se infiere, que esta tierra fue ha-

bitada de Gigantes, y si â alguno le pareciere ser grande la referida muela, lea â San Augustin en los Libros de la Ciudad de Dios, donde afirma, que viò una muela, q̄ partida en pequeñas partes, hiciera ciento de las nuestras. Estos Gigantes habitaron tambien la tierra despues del general diluvio, y assi no se estrañará, que sus descendientes sean tan indomitos, y barbaros. Azia la parte, en que oy està la Mission de Mateguala, y en la hacienda del cedral, afirman muchos, corren por debaxo de la tierra rios muy caudalosos, lo que infieren con evidencia, porque echando trozos en sus corrientes por las bocas, que los descubren, veen que los arrebatan la rapida corriente por debaxo de la tierra.

Ay en este Convento una Imagen Milagrosa de MARIA Santissima, la mas hermosa, que puede apetecer la vista, su estatura es de una muger de proporcionado cuerpo con un Niño JESUS en sus brazos, pero de tan bello rostro, que quien le mira, lleva dulcemente los deseos: y segun me han dicho Religiosos graves fidedignos, muda el Divino Simulacro por instantes.

tantos de colores: quien quisie-
re no poner en duda lo posible
de este prodigio, y investigar
moralmente lo singular de este
milagro, lea la crudita historia
de Nra. Sra. de Aranzazu, escri-
ta por N. Rmo. P. Fr. Juan de
Luzurreaga, hijo de la Provin-
cia de Cantabria, y Comissario
General de la Nueva España, y
hallará razones en ella, que fa-
cien sus deseos en la relacion
de esta maravilla mesma de
aquella Thaumaturga Imagen.
Las maravillas, q Dios ha obra-
do en beneficio de los devotos
de esta Imagen prodigiosa, aun-
que son muy singulares, no es-
tán autorizadas de forma, que
se puedan referir, pero sin reze-
lo de la verdad diré las que re-
fiere el R. P. Castro, como ocu-
lar testigo.

La primera fue en esta for-
ma: Una India de Ypoa se tra-
gó una aguja chomitera, que
atravesada en las fauces, las di-
ligencias, que hacían para sacarla,
era añadir á su dolor nueva
pena, y echando mucha san-
gre por la boca, vino á visitar á
la Santa Imagen á su Iglesia: pe-
diale fervorosa la librasse de
aquel conflicto, y estando en es-
ta oracion, le dio una tos, con

la que saltó la aguja con tanta
violencia, que dando en la pa-
red de la Capilla, resaltó á tras
mucha distancia, con que que-
dó la India sana, y sin lesion al-
guna, aviendola tenido tres dias
atravesada. Al M. R. P. Fr. Juan
Antonio Vigil, Provincial, que
fue de esta Provincia, le dió un
accidente apopletico, de que
quedó paralytico, y valdado de
medio cuerpo, y muy entorpe-
cida la lengua: era este Venera-
ble Padre devoto de esta Sobe-
rana Imagen, y aunque con mu-
cho trabajo hizo le llevassen á
su Santa casa, donde con grave
fatiga, se determinó á decir una
Missa delante de la Señora: fa-
caronlo entre dos, al Altar, y
ayudandole á tener, porque no
se cayesse, comenzo á decir la
Missa con tanto fervor como
trabajo á vista de innumerable
concurso. Acabado el Evange-
lio primero, se halló repentina-
mente sano, y no pudiendo
contenerse con el consuelo de
tan grande beneficio, tirando la
muleta, en que estrivaba, se vol-
vió al Pueblo, y en altas voces
dixo: que la Santissima Virgen
le avia dado salud perfecta, ha-
llandose con tantas fuerzas, co-
mo si tal accidente no huviera
pade-

padecido, de que quedó el con-
curso muy admirado: pues vio,
que volvió el Padre á la Sacrifi-
cia con el caliz en la mano, sin
arrimo alguno, aviendo salido
al Altar ayudado de dos Reli-
giosos, quedando en el Templo
colgada la muleta para testigo
de esta maravilla, como hizo
Judith con el pabellón de Olo-
fernes para el recuerdo de su
triufo. Otros muchos mila-
gros dexo de referir de esta Se-
ñora, que aunque me los han
referido Religiosos muy anti-
guos, no los hallo autorizados,
y otros, porque la incuriosidad
de los antiguos nos negó aun
las mas limitadas noticias.

9. El nono Convento es el
de San Sebastian del Venado,
perteneciente en lo Ecclesiasti-
co á Guadalupe, y en lo mi-
litar, y politico al General de
San Luis, pero ha cerca de trein-
ta años, que reconoce al que tie-
ne el asiento en las Salinas, las
que descubrió Don Juan de
Oñate, hijo de uno de los Po-
bladores de Zacatecas. Es de
apacible temperamento, y muy
apto para semillas, y frutas. Ad-
ministrante dos Pueblos, y mu-
chas haciendas, y estancias de
Españoles. No ay en sus con-

tornos: oy Indios enemigos,
aunque no faltan dentro cabi-
laciones de sus Indios morado-
res. Componse el Pueblo de
distintos Varrios, siendo el prin-
cipal de dos Tlaxcaltecas, que
se conduxeron el año de mil,
quinientos, noventa, y uno de
Tlaxcala á costa de la Real Ha-
cienda, gobernandola D. Luis
de Velasco el Segundo. No ay
en el Pueblo gente Española,
porque tienen Real provision
los Indios, para que en su Pue-
blo no viva Español alguno
fuera de su Protector, ó Theni-
te: tuvo su ereccion el Convento
en toda forma el año de mil
quinientos, noventa, y dos,
aunque ya antes avia sido Hos-
picio. Moran de continuo en
este Convento cinco Religio-
sos ocupados en la administra-
cion de los Sacramentos, y en
la enseñanza de la Doctrina á
los Indios, los que por no suje-
tarle á tan Christiano exercicio,
han dado con sus cabildosidades
exercicio para merecer á sus mi-
nistros, á que los inducen al-
gunos poco Christianos, pudi-
endo de los Indios que xarse los
Religiosos, á vista de la renuen-
cia al cumplimiento de sus obli-
gaciones, como San Pablo de
los

los Galatas, llamandolos infen-
fatos. *omnes enim in supbia*
Sucedio en este Conuen-
to un caso exemplarissimo, en
que se manifiesta, como casti-
ga Dios à los que pierden el
respecto à sus Ministros. Una
India con poco temor de Dios
perdio el respeto à su Ministro
con palabras injuriosas: era este
virtuoso, y prudente, y sin mas
castigo, que no hacer caso de
sus palabras indignas, se retirò
à su celda, ofreciendole à Dios
la verguenza, que padeciò en el
desacato de la India. Olvidado
el caso sin que nadie se acordase
del suceso, murió la India,
aviendo recibido contrita los
Sacramentos, y estando el Pa-
dre Ministro poniendose la Ca-
pa en la Sacristia, para ir à hacer
el entierro, le vinieron à llamar
los Indios despavoridos, por-
que, estando lo mas del Pueblo
en casa de la difunta, se levantò
del feretro, y en altas voces di-
xo, que llamasen al Padre Mi-
nistro, à quien queria pedir per-
don de los agravios, que publi-
camente le avia dicho. Con se-
mejante espectáculo se turba-
ron todos, y aunque confusos,
huyeron muchos, y otros mas
animosos, esperaron à ver el fin,

dando aviso al Religioso. No
dexò el Padre de turbarse, pero
encomendandose à Dios, y à su
Santissima Madre, se encami-
nò revestido à la casa de la di-
funta, y llegando à su aposento,
hallò à la India amortajada, pe-
ro sentada en el ataúd con las
manos ligadas, y apenas vio al
Religioso, en altas voces, y con
copiosas lagrymas le pidió per-
don de las injuriosas palabras,
que le avia dicho: refiriendo,
que aunque por la Divina Mi-
sericordia se hallaba de su sal-
vacion segura, le mandaba
Dios para exemplo de los de-
mas diese publica satisfaccion
del agravio, que avia hecho à su
Ministro delante de tantos tes-
tigos, y que le pedia por amor
de Dios la perdonasse, para vol-
verse al descanso, que la espe-
raba. El Religioso consolado
con la salvacion de su feligresa,
le dixo: que le tenia perdonada
las injuriosas palabras, que
le avia dicho, y dandole su ben-
dicion se volvio à caer muerta
en el ataúd à vista de todo el
Pueblo. Hizose el oficio del en-
terro, y à causa del suceso fue
numeroso el acompañamien-
to, y acabados los oficios en-
cendiò el Ministro en zelo so-
be-

berano, hizo una platica à los
circunstantes, exortandolos à la
devocion, que debian tener à
los Sacerdotes, poniendoles el
exemplo, que avian visto, con
que excitò en ellos grandes ala-
ridos, y llantos, pidiendo per-
don à los Religiosos aun los
que en nada les avian ofendido,
verificandose en este suceso lo
que dixo S. Hilario, que mien-
tras mas los del mundo solici-
tan ultraxar los Ministros de la
Iglesia, mas resplandeciente
crece, y florece, y mientras más
ofendida la Iglesia vence mas
triumfante, y victoriosa, para
que sirva de consuelo à los Mi-
nistros, que quantas mas vexa-
ciones padecieren, se deben
imaginar mas exaltados. (S. HI-
LAR. DE TRINIT. 4.)

Muy parecido à este caso
es el siguiente sucedido en otro
Convento de esta Provincia:
amotinados los Indios, porque
el Ministro los compelia à ac-
udir à la doctrina, no solo le tra-
taron mal con palabras desco-
medadas, sino que passando
adelante su insolencia, cogio
un tizon encendido una In-
dia barbara, y con el le dio al
Religioso repetidos golpes, y
conociendo el Padre, que so-

lo callando, y sufriendo, esca-
paria de la amotinada canalla,
se encerro en su Celda, quedando
los Indios muy ufanos. Ofre-
cio el Religioso à Dios su tra-
bajo, y sin mostrar sentimiento
alguno salio à decir Missa al
siguiente dia, y estando en la
Iglesia la India, que cometio tal
insulto, al tiempo de alzar la
hostia comenzo à dar terribles
gritos, con tanta inquietud, y
violencia, que parecia que el
corazon se le arrancaba del pe-
cho, y luego que el Sacerdote
consumio las especies Sacra-
mentadas, se sofego la India, y
juzgaron todos, que avia sido
algun casual accidente, que le
avia sobrevenido: otro dia su-
cedio lo mesmo, y por ultimo
le durò toda la vida este traba-
jo; de suerte, que desde que se
consagraba la hostia, hasta que
se consumia, bramaba como un
Leon, y se hacia pedazos, si no
la tenian con cuidado, con que
llegaron à conocer los rudos
Indios ser castigo de Dios, por
el desacato, que tuvo con su
Ministro; y los años, que durò
la vida à la India, tuvieron to-
dos los dias, q oia Missa, un con-
tinuado Sermon, que les per-
suadia à los oyentes el respeto,